
ARQUITECTURA GÓTICA Y PENSAMIENTO ESCOLÁSTICO

ERWIN PANOFSKY



Isabel Rodríguez González – Pilar Mogollón Cano-Cortés

Según Panofsky el historiador necesita organizar sus materiales en períodos. A la vez que al arte al románico le sucede el gótico caracterizado por la simplicidad, el estructuralismo severo y el rico preclasicismo, en teología y filosofía se intenta solucionar el conflicto entre fe y razón. En el ámbito del pensamiento escolástico cabe destacar a teólogos como Abelardo quien frente al realismo exagerado de Champeaux propone, como en el gótico, “más luz” solo que en este caso la de la razón. Así la escolástica primitiva (finales del XII) nació a la vez y en el mismo ambiente que la primitiva arquitectura gótica de Saint Denis de Suger.

El autor pone de manifiesto la coincidencia del esplendor en la arquitectura gótica con grandes arquitectos como Jean Le Loup o Pierre de Montereau junto con la de teólogos escolásticos de la talla de San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino, en los que se detecta la racionalidad aristotélica en la elaboración de su pensamiento, característica fundamental del pensamiento de este momento.

En cuanto a la arquitectura, los personajes parecen estar más vivos dado que se gana en un mayor interés al reflejar mejor su psicología, artísticamente hablando, como puede verse en las portadas góticas comparándolas con las anteriores románicas.

Cincuenta o sesenta años después de la muerte de San Buenaventura o Santo Tomás se inicia la fase final de la escolástica clásica y la de la edad clásica del gótico. Los historiadores de la filosofía sitúan hacia 1340 el paso de la escolástica clásica a la tardía, es decir, el momento en el que las enseñanzas de Guillermo de Occam habían hecho tales progresos que terminaron por ser condenadas. Surgiendo así el nominalismo que niega cualquier tipo de existencia real de los universales y no concediendo existencia más que a las cosas particulares poniendo así fin a la pesadilla de la escolástica clásica en torno a este problema. Sin embargo, surge el dilema del empirismo (para el que el conocimiento tiene su fundamento en la experiencia) y así el de los sentidos. En consecuencia, los problemas de metafísicos y teólogos (como la existencia de Dios) no pueden ser planteados más que en el lenguaje de la probabilidad, por lo que interviene

aquí el subjetivismo. Paralelamente el arte gótico tardío ha proliferado en una diversidad de estilos que reflejan esas diferencias regionales e ideológicas. En cuanto a la formación intelectual se había pasado de las escuelas monásticas a instituciones más urbanas progresando a escuelas catedralicias en el siglo XIII; de modo que a medida que el movimiento escolástico lanzado por Lanfranc y Anselmo de Bec se desarrollaba, el estilo gótico preparado en los monasterios benedictinos y lanzado por Suger de Saint-Denis alcanzaba su apogeo en las grandes iglesias urbanas. Es probable que los constructores de los edificios góticos leyeran a Gilberto de la Porree y a Tomás de Aquino. Es pues en este momento cuando el arquitecto comienza a vigilar de cerca las obras y así comienza a tomar relevancia y su trabajo se valora. Tanto que se le representa con guantes y reglas y se les comenzará a enterrar en las catedrales como en el caso de Hugues Libergier muerto en 1263 y enterrado en Reims.

Sigue pues Panofsky considerando, que tanto a la hora de construir un edificio como para explicar los pasos a seguir para llegar a entender la fe a través de uso de la razón, hay que llevar un proceso ordenado en el que tanto la obra arquitectónica como la idea teológica de la existencia de Dios llevan un orden con apartados y subapartados haciendo así palpables y explícitos el orden y la lógica de su pensamiento. Lo que entendía Tomás de Aquino cuando decía `` Los sentidos se complacen en las cosas debidamente proporcionadas como en algo que se les asemeja; pues

el sentido también es una forma de razón como todo poder cognitivo''. En cuanto a las artes, por ejemplo, cabe comparar el juicio final del pórtico de Autun (muy hermoso pero aún no clarificado) con los de París o Amiens en los que a pesar de la menor riqueza de los motivos reina una gran claridad. Sin embargo, será en la arquitectura donde el principio de clarificación triunfe frente al resto. En su imaginación la catedral clásica intenta encarnar la totalidad del saber cristiano, teológico, moral, natural e histórico, colocando cada cosa en su sitio y suprimiendo lo que aún no ha encontrado su lugar. Como resultado de esta homología se puede percibir la correspondencia que existe con la jerarquía de los niveles lógicos de un tratado escolástico bien organizado. Se divide el conjunto en tres partes principales, la nave, el crucero y el presbiterio que a su vez se van subdividiendo en más partes, o sea, los elementos tienen que ser claramente separados unos de otros pero a la vez se tiene que establecer entre los elementos una correlación sin ambigüedades como decía Tomás de Aquino. Nos encontramos con un todo más racional. Pero un escolástico como Aquino dirá que es evidente que el fin último de los numerosos elementos que componen una catedral es el de asegurar su estabilidad y el fin último de los numerosos elementos que construyen una Summa (idea superior) es asegurar su validez.

Desde Saint-Denis de Suger a Pierre de Montereau apenas fueron precisos cien años para que el estilo gótico alcanzase su fase clásica. Y decir también, que

este proceso se desarrollo a saltos, dos pasos hacia adelante y uno hacia atrás. Además, otro aspecto de importancia es que muchas de las cosas que hasta esta época el hombre creía verdaderas; como la existencia de Dios solo estaba demostrada en la biblia con argumentos irrefutables y mediante los padres de la Iglesia que solo ofrecían argumentos probables y pensamientos filosóficos que también eran únicamente probables. Pero en contraposición Abelardo fue el primero en demostrar en su famoso Sic et Non que las autoridades como las sagradas escrituras estaban en desacuerdo en 158 puntos importantes. Así en el arte, las grandes estructuras del pasado tienen para estos arquitectos, una auctoritas absolutamente semejante a la que tenían los padres de la iglesia. Así, la dialéctica escolástica ha guiado al pensamiento arquitectónico hasta el punto en el que este deja de ser arquitectónico, tesis que es el hilo conductor de la obra de Panofsky.